

TRASCENDENTES CONCEPTOS PARA LA INTEGRACION ESPIRITUAL DE CENTROAMERICA EN CARTA DE UN EMINENTE PENSADOR

Guatemala, 15 de Septiembre de 1965

Señor don
Joaquín Zavala Urtecho
Director de REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO
Managua

Mi querido amigo y colega

Como su magnífica revista es hoy por hoy la que desempeña el nobilísimo papel de representar el pensamiento centroamericano, mientras ella puede convertirse en el diario centroamericano con que yo sueño, le sigo remitiendo mis artículos que en mi humilde concepto deben ir a toda Centro América estimulando esa llamita de esperanza de unión

LA GUERRA DE CENTROAMERICA CONTRA WALKER Y SUS FILIBUSTEROS

Mucho gusto tuve al leer en su verdaderamente notable revista centroamericanista mi libro sobre la Guerra de Centro América contra los filibusteros. Precisamente el Gobierno de Guatemala acaba de publicar la 7a. Edición de ese libro y (cosa notable!) la ha dedicado a las juventudes estudiosas de Centro América. Y en efecto, ese libro se presta, más que ningún otro, a que los centroamericanos se vayan acostumbrando a pensar que sólo unidos valen algo ante el mundo y que la única vez que la libertad de los cinco países se vio amenazada, solamente la unión estrecha de los cinco ejércitos pudo salvarla. Ese libro trae en su carátula al General Víctor Zavala (su muy ilustre antecesor) en el momento en que arrancando la bandera filibustera de la propia casa de Walker en Granada, entre el estrépito de las balas enemigas que lo buscaban a muerte, logró llevarla como trofeo a sus soldados centroamericanos. En las primeras páginas figura el retrato de Abraham Lincoln enseñando a su hijo mayor, al que pronto dejaría huérfano, a leer y a pensar. Este retrato se puso allí no sólo como un homenaje al primer centenario del asesinato de Lincoln, sino como un recuerdo de las palabras que uno de los geógrafos más grandes que ha tenido el mundo, el francés Eliseo Reclus, escribió acerca de aquella guerra de Centro América que la victoria de los centroamericanos contra Walker representa la primera batalla ganada por Lincoln en su lucha contra la esclavitud y por el mantenimiento de la Unión de los Estados Unidos. Por eso es Lincoln la más excelsa figura de la historia de los Estados Unidos.

Ese libro mío, del que le entregué el primer ejemplar a su último paso por acá, trae algunos capítulos más de los publicados por Ud y algunos grabados más. Entre esos capítulos están, por ejemplo, el primer tratado hispano-americano de solidaridad ante el posible enemigo común que ya se barruntaba con la invasión de Walker a Centro América, sugerido y por las instancias de don Antonio José Irisarri (Ministro en aquel entonces de Guatemala y El Salvador en Washington y por el Ministro de Costa Rica don Luis Molina) así como la actitud del expresidente Herrán, de Colombia, que ofreció su espada a Centro América, la de Chile, que por medio de su Congreso se puso al lado de Centro América, y la del Perú, que envió un Ministro especial a hacer causa común con Centro América. Esa 7a Edición se cierra con las palabras de Máximo Jerez, cuando le propuso al General Bellosa, que defendía Masaya, un tercer recurso: la de morir todos los que la defendían al pie de las barricadas, y con el monumento del General Gerardo Barrios en San Salvador, quien en su discurso de recepción le dijo al General Carrera de Guatemala y si hemos de sucumbir, sucumbamos, pero salvemos el honor.

IDEOLOGIAS DE LA INDEPENDENCIA

Usted publicó enseguida mi libro "Ideologías de la Independencia", parte de otros tres que desarrollan el tema de la evolución colonial de las ideas, comenzando por las del

fiero conquistador Alvarado y la del antialvarado Fray Bartolomé de las Casas y que la Academia Americana de la Historia, de Buenos Aires, tuvo la humorada de premiar con medalla de oro, en 1924. La última edición databa de París, en 1926, y al final se consignan algunos de los juicios vertidos por escritores nacionales y extranjeros sobre él, entre ellos el del gran publicista argentino Estanislao Ceballos, quien hizo una edición en su Revista de Derecho, Historia y Letras. Esos juicios coinciden en señalar un hecho tan importante como lamentable para Hispano-América: que todo lo que dijo en su "Amigo de la Patria" don José Cecilio del Valle, en vísperas de la Independencia, constituyen los problemas fundamentales y de palpitante actualidad que nuestros países no han podido aún resolver, a pesar de sus más de cien años de vida independiente y que desde el día de la Independencia están clamando urgentísima solución sin embargo. De la misma opinión son el ilustre historiador costarricense don Ricardo Fernández Guardia, el insigne literato peruano Ventura García Calderón, los escritores guatemaltecos Miguel Ángel Asturias y Carlos Wyld Ospina, y cuantos se ocupan de ese libro, cuya 4a edición acaba de hacer aquí la Secretaría de Información de la Presidencia.

Es decir que el Gobierno Militar (quién lo diría?) acaba de publicar un libro en que don José Cecilio del Valle, el único gran estadista que tuvimos a la hora de la Independencia, expone ante los ojos de los centroamericanos el fondo de sus verdaderos problemas tanto económicos como raciales, y ha publicado igualmente el libro más centroamericanista que puede haber y el que mejor puede grabar en las almas el sentimiento de que sólo por el centroamericanismo podemos valer y sólo por el centroamericanismo, hondamente sentido podemos salvarnos. Y lo dedica a las juventudes centroamericanas. Es decir que hace lo que ningún gobierno civil ha hecho en Centro América desde la Independencia!

NECESIDAD DE LA INTEGRACION ESPIRITUAL

Y es este el punto que quiero tocar principalmente en mi carta. Estamos realizando la integración económica de los cinco países, pero nos falta intentar siquiera la integración espiritual, tan indispensable como la otra o, si quiere, aun más indispensable. Siendo Embajador en Colombia, hace justamente quince años y cuando nadie soñaba en la integración económica, publiqué un artículo en "El Tiempo" de Bogotá (Véase la edición del 16 de Enero de 1950, página editorial) en que afirmé que era aun posible la Unión Centroamericana, siempre que nuestros países, dándose cuenta del momento que vive el mundo, se decidieran a hacer su integración económica y a fundar de nuevo su Corte de Justicia Centroamericana. Porque la Corte fundada en 1897 fue el instrumento que nos enseñó y acostumbró a vivir en paz, tras el siglo que habíamos desperdiciado en nuestras guerritas. Y en cuanto a la integración económica no era posible que con la variedad de pequeñas industrias que cada país centroamericano ha llegado a desarrollar deje de intercambiarlas en los mercados vecinos y más accesibles. Por cierto que escribí a cada uno de los Cancilleres centroamericanos remitiéndoles mi artículo y mi idea, y por cierto también que ninguno de ellos se tomó el trabajo de contestarme. Pero lo principal es que se haya hecho ese mercado común, que es el punto por donde había que comenzar a crear intereses comunes. Pero hecho esto ¿qué falta? La integración espiritual, algo así como lo que Ud. está llevando a cabo en su revista, que publica libros enteros de autores centroamericanos y sobre asuntos que interesan a todos los centroamericanos. Este es un primer paso y un primer ejemplo de lo que debe hacerse. Una editorial perfectamente organizada y bien nutrida de toda clase de elementos tipográficos, ya que una revista, por bien intencionada que sea no puede ser escenario de todo lo bueno que se publica en los cinco países. Tiene que ser una editorial la que se dedique a ello, con sus magníficos elementos tipográficos y sus magníficos corresponsales en cada uno de nuestros países, muy alertas para seleccionar lo mejor que en cada uno de ellos se publica. En suma, la publicación y difusión en grande de todos los buenos libros centroamericanos de interés para los cinco países y que a cada uno de ellos les proporcione el conocimiento de los demás. No hay sino pensar que el aislamiento en que vivieron y se mantuvieron las provincias fue el terrible mal del sistema de la colonia. El aislamiento absoluto y recíproco de las provincias. Formábamos un solo reino, es decir que estábamos unidos por la ley, pero nada más que porque así lo quería y lo había dispuesto el rey de España. Pero no teníamos caminos que nos unieran, ni siquiera un puerto común que exportara los productos centroamericanos. Cada provincia tuvo que hacer sus propios puertos, es decir buscar sus propias salidas al mar, y así no era posible ningún interés común, ni ningún pensamiento de unión. Los centroamericanos nos desconocíamos unos de otros en absoluto. Algún conocimiento tenían sus gentes superiores, que habían podido venir a estudiar a la Universidad establecida en esta capital. Pero no era tal el conocimiento mutuo que se necesitaba sino el de las masas, que eran las que hacían la guerra entre provincia y provincia. De esa suerte, la falta de conocimiento entre nuestros pueblos fue la principal causa de la ruptura.

del Pacto Federal, que no fue más que un pacto, es decir un "pedazo de papel" o sea una ley escrita sobre un "pedazo de papel", en un país de analfabetas y que no entendía más que de sus intereses locales.

UNA EDITORIAL CENTROAMERICANA

Lo que hace Ud. es magnífico, como magnífico es lo que acaba de hacer el Gobierno Militar de Guatemala. editar los libros más centroamericanistas que puede haber. Y esto es lo que se necesita, ya que el libro es algo más que simple mercadería. El va a herir el fondo de los espíritus. Hoy el libro centroamericano no circula entre los centroamericanos, y esto es prorrogar indefinidamente la inicial integración más importante. El libro nos vincula y nos ata a un sistema de deberes humanos y derechos históricos, y esta falta de integración espiritual es la misma dolencia de todos los países hispanoamericanos, la epidemia que caracteriza no sólo al pueblo centroamericano sino a todos los de nuestra América y que viene a hacer inútil la ventaja de hablar el mismo idioma, ya que el mejor vehículo para formar espíritus es el libro. Quiere decir que seguimos siendo hispanoamericanos menos en lo más importante, que es en lo espiritual. En qué Librerías Hispanoamericanas se encuentran libros, como el "Padre Páramo", de Juan Rulfo o como "Gabriela, Clavo y Canela" de Jorge Amado, o "Las Tierras Flacas" de Agustín Yanes o el "Aleph" de Jorge Luis Borges? Pero algo peor si nos referimos a Centro América que no sólo debería conocer estas obras célebres de Hispano-América sino que estaría especialmente obligada a conocer las de los propios centroamericanos antiguos y modernos. Pero quien conoce en Centro América las obras de José Cecilio del Valle, los poemas descriptivos americanos de Rafael Landívar o los versos de Pepe Batres Montúfar a pesar de haber dicho de éste último un enorme literato y crítico colombiano, José Eusebio Caro, que "no hay en el mundo quien pueda igualar a Pepe Batres". Y si de los antiguos pasamos a los modernos, que forman pléyade en cada país centroamericano, ¿qué podremos decir sino lamentarnos del mismo desconocimiento completo de ellos reinante en cada país centroamericano, lo mismo en materia de escritores y poetas que en la de hombres de ciencia? Como un milagro todos conocemos a Rubén Darío y un poco menos a Enrique Gómez Carrillo, pero porque han sido consagrados en Europa. Se necesita la consagración en el extranjero para que nosotros empecemos a conocer y rendirles culto a nuestros grandes hombres. En materia de grandes hombres y hasta celebridades centroamericanas estamos tan distanciados como lo estábamos físicamente durante la colonia para ir a Guatemala, la capital, a las provincias más cercanas, San Salvador y Comayagua teníamos que emplear 4 y 12 días respectivamente. Para ir a León de Nicaragua 16 días y para ir a Cartago, la capital de Costa Rica, 24. Ese, al menos era el tiempo que empleaban los "correjeros", que tenían fama de repartir el correo haciendo 17 leguas por día.

Yo he solicitado de la Alemania Republicana y Federal un préstamo para fundar esa editorial centroamericana que nos está haciendo tanta falta. ¿Lo conseguiré? Lo dudo mucho. Pero si el Banco Centroamericano cooperara, quizá el milagro se realizaría. Centro América ha despertado por fin a la realidad de sus comunes intereses industriales. ¿Podrá despertar igualmente a la realidad de sus comunes intereses espirituales? Mientras, Ud. en su revista está realizando el milagro. Miles de mis enhorabuena más entusiastas

VIRGILIO RODRIGUEZ BETETA

P. S. —Cuando Ud. guste le podré remitir algunos libros-folletos de viajeros ilustres que han escrito sobre Centro América y que son totalmente desconocidos en la mayor parte de nuestros países, por ejemplo la "Narración de una visita oficial a Guatemala" del emisario inglés G. A. Thompson, Esq., poco después de la Independencia, y que tradujo el eminentísimo historiador costarricense don Ricardo Fernández Guardia, quien me envió la traducción para que yo la publicara en Anales de la Sociedad de Geografía e Historia y le hiciera una separata de doscientos ejemplares. Apareció en el No 3 de Anales, que ya no se puede conseguir por ninguna parte, y le envié la separata, que apenas ha de haberle alcanzado para repartirla entre sus amigos. Luego, le puedo enviar "Guatemala o las Provincias Unidas de Centro América durante 1827", por Henry Dunn, otro libro de unas 230 páginas que acaba de traducir aquí don Ricardo de León y que contiene muchos datos curiosos seguramente desconocidos de los centroamericanos. Y así por el estilo, mientras conseguimos la plata indispensable para aquella Editorial de que le hablo y que es mi sueño. que seguramente no pasará de tal.